

CARTA DEL OBISPO

JORNADA MUNDIAL DE LAS MIGRACIONES 2011

“Una sola familia humana”

+ **Vicente Jiménez Zamora**
Obispo de Santander

El domingo, 16 de enero, celebramos la Jornada Mundial de las Migraciones. Las migraciones son uno de los signos de nuestro tiempo y un fenómeno estructural de nuestra sociedad.

La inmigración en nuestra Diócesis de Santander va siendo importante. Por esa razón, hemos creado la Delegación Diocesana de Migraciones, al frente de la cual está el sacerdote, D. Juan José Ibáñez Alonso, junto con un equipo. Les deseo buena andadura y les doy las gracias por su trabajo en este nuevo servicio diocesano.

La Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado - dice el Papa Benedicto XVI en su Mensaje - “brinda a toda la iglesia la oportunidad de reflexionar sobre un tema vinculado al creciente fenómeno de la emigración, de orar para que los corazones se abran a la acogida cristiana y de trabajar para que crezcan en el mundo la justicia y la caridad, columnas para la construcción de una paz auténtica y duradera”.

El lema de la Jornada de este año 2011 es: *“Una sola familia humana”*: una sola familia de hermanos y hermanas. El Concilio Vaticano II afirma que “todos los pueblos forman una comunidad, tienen un mismo origen, puesto que Dios hizo habitar a todo el género humano sobre la faz de la tierra (cfr. Hch 17, 26), y tienen también un fin último, que es Dios, cuya providencia, manifestación de bondad y designios de salvación se extienden a todos” (Declaración *Nostra aetate*, 1)

Benedicto XVI afirma en su Mensaje: “El mundo de los emigrantes es vasto y diversificado. Conoce experiencias maravillosas y prometedoras, y, lamentablemente, también muchas otras dramáticas e indignas del hombre y de sociedades que se consideran civilizadas. Para la Iglesia, esa realidad constituye un signo elocuente de nuestro tiempo, que evidencia aún más la vocación de la humanidad a formar una sola familia y, al mismo tiempo, las dificultades que, en lugar de unirla, la dividen y la laceran. No perdamos la esperanza, y oremos juntos a Dios, Padre de todos, para que nos ayude a ser, a cada uno en primera persona, hombres y mujeres capaces de relaciones fraternas; y para que, en el ámbito social, político e institucional, crezcan la comprensión y la estima recíproca entre los pueblos y las culturas”.

Acabo esta breve *Carta pastoral* mostrando mi cercanía a todos los inmigrantes que hay en nuestra Diócesis y agradeciendo de corazón a sus familias la valiosa aportación a nuestra sociedad, a nuestra Iglesia y a tantas personas como atienden en su enfermedad, en su ancianidad o en sus necesidades, colaborando, incluso en la educación de la familia con la que trabajan. Les animo a que cuanto antes se sientan entre nosotros como en su propia casa, en su familia, para que, con la ayuda del Señor y en el respeto mutuo, construyamos entre todos una sociedad más justa, solidaria y pacífica y mostremos al mundo una comunidad cristiana de hijos de Dios y de hermanos, formando *una sola familia humana* unida por encima de toda diferencia de origen, cultura, raza, religión o nación.